

La segunda es la ciudad de la Atlántida, una ciudad desarrollada a partir de círculos concéntricos divididos por canales, donde, siguiendo la influencia de los pitagóricos, el cinco es el número principal.

La última es la ciudad de Magnesia, donde el número fundamental es el siete, desarrollándose el sistema de afinación llamado Arqúitas. Se describe un territorio circular que se subdivide y donde la subdivisión en doce tiene una gran presencia.

El autor llega a la conclusión de que Platón busca lo mismo que Clístenes, pero él cree que los individuos tienen que ser desiguales en la igualdad, es decir, proporcionalmente iguales.

Se incluye una bibliografía con las obras referidas a lo largo de todo el presente estudio donde se puede ahondar más en los diferentes aspectos.

Esta obra resulta interesante para acercarse a este concepto fundamental para la civilización griega y ver cómo éste no fue rígido, sino que fue cambiando según evolucionaba el pensamiento griego.

DIEGO VICENTE SOBRADILLO

ANA VICENTE SÁNCHEZ, *Las Cartas de Temístocles. Lengua y Técnica compositiva* (Monografías de Filología Griega-17), Zaragoza 2006, 484 págs. ISBN 84-96214-74-5.

El título no hace justicia al contenido del trabajo, mucho más amplio que lo que el epígrafe sugiere. La autora no se ha limitado a estudiar con minuciosidad estas veintiuna cartas pseudónimas, atribuidas a un exiliado Temístocles, que se nos han transmitido reunidas en un solo códice de los siglos IX-X. Éste es el objetivo principal de la investigación, difícil dada la diversidad de la colección, y que por sí solo sería más que suficiente. Con frecuencia se echa de menos este tipo de trabajos, laboriosos e ingratos, aunque verdaderamente indispensables.

La verdad es que, además, al encuadrar su trabajo en el marco de la situación socio-lingüística de la época helenística e imperial, con los fenómenos de diglosia entre la *koiné* y las corrientes puristas del aticismo por un lado, y por otro, la institución de la escuela con sus ejercicios literarios y retóricos como instrumento para lograr el ansiado y difícil nivel de lengua y estilo, ha añadido a su investigación claridad, consistencia y un interés que va más allá del puramente lingüístico: la educación helenística basada en la imitación de los clásicos, los ejercicios preliminares o *progymnasmata*, la preceptiva epistolar muy pronto difundida, por lo menos a nivel práctico, con modelos de cartas ya en el Egipto ptolemaico, sus

discutidas relaciones con la retórica, incluso las formas y frases estereotipadas de las cartas reales. Un programa ambicioso, forzosamente compendiado, aunque la abundancia de referencias bibliográficas facilitan al lector interesado profundizar en otras direcciones.

El núcleo del trabajo es, como indica el título, el análisis de la lengua y de la técnica de composición de las cartas. En la introducción, con orden y claridad, expone el estado de la cuestión. Se recogen las distintas opiniones sobre la autoría, subdivisiones dentro de la colección, posible datación, posición de estas cartas dentro del género epistolar, tan difícil de compartimentar. En su deseo de clarificar la situación, la autora incluye un documentado excursus sobre la epistolografía griega como género literario.

A continuación, tras adelantar los dos grandes grupos de cartas, A y B, diferenciados por su forma y por su contenido, que los resultados de la investigación van a permitirle justificar dentro de la colección, y a continuación de una síntesis de la situación lingüística de la época, realiza un minucioso análisis de determinados fenómenos fonéticos, morfológicos, sintácticos con comportamientos distintos en griego clásico y en la *koiné*. La comparación entre los resultados proporcionados por las cartas y la situación de los mismos fenómenos en griego clásico o en la *koiné*, le permiten valorar el nivel de lengua de las cartas, su proximidad o lejanía de la lengua común, el grado de aticismo, de recuperación purista del griego clásico que presentan.

Otro camino para detectar el grado de aticismo de una obra es comparar su vocabulario con el recomendado por los léxicos aticistas, imprescindibles a la hora de imitar una lengua tan alejada del uso habitual. Es a lo que minuciosamente se dedica una amplia parte del apartado cuarto, consagrado al léxico. La formación nominal y verbal así como los sufijos más utilizados ocupan el resto.

Después de cada apartado se recogen cuidadosamente los resultados obtenidos y es significativa la reiteración de expresiones como “en general”, “de modo global”, “el grupo A tiende a”, “el B se acerca más a”, claro indicio de que en un conjunto tan heterogéneo de documentos es muy difícil obtener resultados nítidos y precisos. Sin embargo, la paciente y laboriosa acumulación de “tendencias generales”, que aisladas carecerían de valor pero unidas unas a otras, siempre en un mismo sentido, acaban probando, justifican la repartición de las cartas en los dos grupos antes mencionados, el A, más antiguo, clasicista, y el B, más moderno, que adopta un aticismo cercano al de la Segunda Sofística, grupos que no conservan la independencia original sino que quedan entremezclados al realizar la colección su supuesto editor/ compilador.

Los objetivos del compilador pudieron ser distintos a los de las cartas que no son sino *progymnasmata*, ejercicios escolares de práctica de la etopeya: los estudiantes debían introducirse en un personaje determinado (Temístocles en nuestro caso), e imaginar sus palabras y su comportamiento en una situación dada (el exilio): son ejercicios escolares habituales entre los estudios literarios y los retóricos de la última etapa educativa. La diversa autoría de estas cartas justificaría sus divergencias, formales y temáticas, sin anular las tendencias generales, minuciosa y laboriosamente puestas en luz por la autora.

En resumen, escrito con claridad y sin errores tipográficos a pesar de la dificultad añadida del griego, el detallado trabajo realizado por la Dra. Ana Vicente Sánchez no sólo es una excelente monografía sobre la lengua y la composición de las cartas cuyos resultados permiten clarificar distintos problemas relacionados con ellas, sino que también ha de ser un útil instrumento de trabajo para cualquiera que se preocupe por la lengua de la época en sus distintos niveles, e interesará así mismo, sin lugar a dudas, a aquellas personas atraídas por la educación antigua, la epistolografía, la retórica o la interconexión entre las preceptivas de una y otra.

M^a. TERESA MOLINOS TEJADA
Universidad de Valladolid

A. SÁNCHEZ-OSTIZ, J.B. TORRES GUERRA, R. MARTÍNEZ, *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia. Un camino de ida y vuelta*, Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra, 2007, 431 pp.

El título de la obra, *De Grecia a Roma y De Roma a Grecia. Un camino de ida y vuelta*, recoge la idea que ha guiado a los editores en la elaboración de este proyecto: analizar las complejas relaciones culturales que mediaron entre Grecia y Roma.

Desde antiguo se reconoce el poso cultural que dejó Grecia en el mundo romano, pero apenas se ha estudiado a la inversa. Con el propósito de llenar este vacío, se estudian en esta obra las huellas que las letras latinas dejaron en la cultura griega. Asimismo a través de este libro se descubre que ideas como multiculturalidad e interculturalismo no son propias únicamente de nuestra era, sino que también estuvieron presentes en la Antigüedad.

La edición del volumen corre a cargo del director del grupo de investigación *Graecapta* de la Universidad de Navarra, José B. Torres Guerra, y dos miembros más, Álvaro Sánchez Ostiz y Ramón Martínez Fernández. Este equipo, especialista en el estudio del influjo de la literatura latina en la cultura y literatura griega, ha